

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2014**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje ocho

**Experimentar la impartición divina al comer a Cristo
como pan de Dios a fin de vivir en la realidad del reino de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 6:33, 57; 3:3; 18:36; Mt. 5:3, 8; Ro. 14:17

- I. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo como pan de Dios y Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo, a fin de que lo expresemos y representemos—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 41, 57; Gn. 1:26:**
- A. El plan eterno de Dios consiste en que Él se imparta en nosotros a fin de que llegue a ser cada una de las fibras de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17.
 - B. La economía de Dios consiste en que Cristo entre en nuestro ser interior; para ello debemos recibir a Cristo al comerle—v. 17a; Jn. 6:57:
 - 1. La serie de menciones con respecto al comer espiritual en la Biblia revela que Dios se ha propuesto impartirse Él mismo en nosotros teniendo como manera el comer—v. 57; 1 Co. 10:3; Ap. 2:7; 22:14.
 - 2. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.
 - 3. Comer al Señor Jesús es recibirle en nuestro interior para que Él, como vida, sea asimilado por el nuevo hombre regenerado—Jn. 6:56-57.
 - 4. Comer es la manera en que experimentamos la impartición de Dios a fin de que Él sea expresado y representado—Gn. 1:26; 2:9; Jn. 6:51a, 53-57.
 - 5. El alimento que comemos, digerimos y asimilamos en realidad llega a ser nosotros mismos; esto guarda relación con una mezcla—1 Co. 10:17.
 - 6. La unidad que Dios desea tener con el hombre es ejemplificada por lo que ocurre cuando comemos, digerimos y asimilamos el alimento—Jn. 6:57.
 - 7. Somos lo que comemos; por lo tanto, si comemos a Cristo como pan de Dios, llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
- II. La manera en que podemos vivir en la realidad del reino de Dios es comer y digerir a Cristo como pan de Dios—Mt. 15:26-27, 32-37:**
- A. Únicamente podemos ser la realidad del reino de Dios al ser nutridos con Cristo como nuestro alimento—Jn. 6:57; 3:3; 18:36.
 - B. El Señor Jesús es el reino de la obediencia; debemos recibirle, comiéndole como nuestro pan, para que Él pueda forjarse en nosotros—Fil. 2:8.
 - C. Cuanto más comemos a Cristo como pan de Dios, más el elemento real se forja en nuestra constitución a fin de llegar a ser el elemento que nos gobierna interiormente—Jn. 6:33, 53-57; 3:3; 18:36.

III. Al comer y digerir a Cristo como pan de Dios, experimentamos los efectos internos de este pan—Mt. 14:14-20; 15:21-28, 32-38:

- A. Nuestra hambre es saciada—5:6:
 - 1. Lo que realmente le interesa al Señor Jesús es que nuestra hambre espiritual sea saciada—15:32.
 - 2. Tener hambre es el requisito principal de nuestro progreso espiritual; todo progreso espiritual depende de que tengamos hambre—Lc. 1:53.
- B. Somos subyugados y sometidos al gobierno real y celestial del Señor—Mt. 14:14-20; 15:32-38:
 - 1. Como Rey, el Señor Jesús nos gobierna al alimentarnos consigo mismo como pan—Jn. 6:15, 27, 35.
 - 2. Sólo podemos vivir en la realidad del reino al ser nutridos con Cristo como nuestro alimento—Mt. 4:4, 17; 5:3.
- C. Cristo, el pan de Dios, echa fuera los “demonios” y acaba con la rebelión, el principio de un demonio—15:22, 26-27; Mr. 7:24-30; Ez. 2:8—3:3:
 - 1. En principio, las cosas de nuestro vivir diario que no estén bajo el gobierno de Dios están en rebelión contra Él y son “demonios” que el Señor Jesús necesita echar fuera.
 - 2. El Señor nos gobierna al entrar en nosotros como pan de Dios a fin de consumir el elemento de rebeldía presente en nosotros—Jn. 6:15, 32, 35, 50.
 - 3. El Señor Jesús se imparte en nuestro ser a fin de poder desechar nuestro elemento de rebeldía y reemplazarlo consigo mismo.
- D. Somos limpiados interiormente—Mt. 23:25-26; 15:1-2, 18, 20, 26-27:
 - 1. Todos necesitamos que el Señor nos limpie interiormente: la limpieza interior que resulta del comer a Jesús.
 - 2. Cristo, nuestro alimento, es el mejor elemento limpiador; Él lava nuestro ser interior, y de ese modo experimentamos el lavamiento de nuestra manera de ser—Ef. 5:26-27.
- E. Somos sanados de toda índole de enfermedades—Mt. 15:21-31:
 - 1. El Señor desea sanar nuestra condición de enfermedad —física, psicológica y espiritual— y restaurarnos a una condición normal.
 - 2. En Mateo 15 vemos que la sanidad viene después del comer; esto nos muestra que la sanidad proviene de comer apropiada y adecuadamente.
- F. Somos capacitados para vencer nuestras circunstancias—vs. 21-28; Ro. 8:37:
 - 1. Cualquier problema que tengamos es un indicio de que necesitamos comer a Cristo como pan de Dios—Mt. 15:22, 26-27.
 - 2. En lugar de pedirle al Señor que cambie nuestras circunstancias, debemos comer a Cristo como pan de Dios y estar contentos—Fil. 4:11-13.
- G. Mientras digerimos y asimilamos a Cristo como pan de Dios, vivimos en la realidad del reino de Dios—Jn. 6:33; Mt. 4:4; 6:33:
 - 1. Todos los elementos reales están en este pan; al comer el pan de Dios, la realidad del reino de Dios se forja en nuestra constitución—5:3.
 - 2. Cuanto más comamos a Cristo como pan de Dios, más se forjarán en nuestro ser los elementos reales, y más viviremos en la realidad del reino de Dios—vs. 3-8; Ro. 14:17; Ap. 1:6, 9; 5:9-10.